

De aves y tiranos: un análisis de la construcción del tirano en la obra *Aves* de Aristófanes

*Of Birds and Tyrants: An Analysis of the Construction of the Tyrant
in Aristophanes' Play Birds*

Damian Franco Lubrano¹

Universidad de Buenos Aires

Facultad de Filosofía y Letras.

Instituto Superior del Profesorado

"Dr. Joaquín V. González"

<https://orcid.org/0009-0000-1658-211>

damian.lubrano@gmail.com

Resumen: Uno de los objetivos de la presente investigación es analizar y desentrañar el mensaje político y social subyacente en la obra de Aristófanes, en su obra, *Aves*, para advertir a la audiencia, en el contexto de la Guerra del Peloponeso (450-385 a.C.) y el lanzamiento de la expedición a Sicilia a instancias del político ateniense Alcibiades.

Se contemplan y evalúan la ambigüedad de la obra y la falta de menciones específicas de políticos del momento. Sin embargo, es posible rastrear referencias a eventos y personajes históricos del pasado de Atenas. De allí que el presente estudio postula y concluye que puede

¹ Damián Franco Lubrano es Maestrando en Estudios Clásicos por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Profesor de Historia por el Instituto Superior del Profesorado "Dr. Joaquín V. González". Diplomado por la Universidad Nacional de Salta.

resultar altamente probable que Aristófanes esté advirtiendo a los ciudadanos contra aquellos políticos que usan habilidades demagógicas y estrategias sofisticas para tiranizar y absolutizar su poder, destruyendo, de este modo, la democracia de Atenas.

Palabras claves: Demagogia, Retórica, Sofística, Tiranía

Abstract: One of the objectives of this research is to analyze and unravel the underlying political and social message in Aristophanes' play, *The Birds*, to warn the audience in the context of the Peloponnesian War (450-385 BC) and the launch of the expedition to Sicily at the behest of the Athenian politician Alcibiades.

The ambiguity of the play and the lack of specific mentions of politicians of the time are considered and evaluated. However, it is possible to trace references to historical events and figures from Athens' past. Therefore, this study postulates and concludes that it is highly probable that Aristophanes is warning citizens against those politicians who use demagogic skills and sophisticated strategies to tyrannize and absolutize their power, thereby destroying Athenian democracy.

Keywords: Demagogy, Rhetoric -Sophistry - Tyranny

Cita sugerida: Lubrano, D.F. (2026). De aves y tiranos: un análisis de la construcción del tirano en la obra *Aves* de Aristófanes. *Revista de Historia Universal*, 33, 61-86.

Introducción

Al momento de pensar en la comedia ática se destaca el comediógrafo por excelencia, Aristófanes (450 – 385 a.C.). Once de sus obras fueron representadas durante la Guerra del Peloponeso y nos han llegado hasta nuestros días (Bowra, 1983, p. 120). En sus obras Aristófanes aprovechaba para dar su visión de la situación política en Atenas. Así, con “una notoria constancia en los mismos

ideales, sostuvo sus puntos de vista, llenos de moderación, a lo largo de su carrera, y exhortó a sus compatriotas a no pelear con Esparta y a no tratar a sus aliados como meros súbditos tributarios” (Bowra, 1983, p. 122). Para ello ridiculizaba a los líderes políticos de Atenas y recreaba escenarios de fantasía para poder transmitir finalmente su mensaje al auditorio presente.

La obra que nos atañe en este trabajo, *Aves*, trata de dos ciudadanos atenienses, quienes cansados de la litigiosidad de la *polis* deciden salir de ella y buscar un lugar más tranquilo o una nueva ciudad donde vivir. Luego de su encuentro con el legendario rey Tereo, convertido en un ave (abubilla), el protagonista de la obra decide fundar una nueva ciudad en el cielo con las aves. Paulatinamente, gracias a su habilidad discursiva logra convertirse en el amo de la nueva ciudad. A partir de su ubicación estratégica, entre el cielo y la tierra, entre los hombres y los dioses, sumado a su capacidad de convencimiento y persuasión; consigue hacerse con el poder sin límites y somete a su autoridad a los dioses, hombres y aves al modo de un verdadero tirano. Esta obra fue exhibida en el 414 a.C., un año después del lanzamiento de la expedición a Sicilia. El objetivo de la misma no solo era conquistar las ciudades de la isla, sino también bloquear cualquier asistencia que estas pudieran dar a sus aliados en el Peloponeso a fin de lograr su aislamiento y rendición (Konstan, 1998, p. 4).

Ahora bien, en muchas de las obras de Aristófanes, sus oponentes políticos o situaciones reales del contexto histórico que vive, aparecen explícitamente en ellas². Sin embargo, en *Aves* no hay

² En *Caballeros* menciona la batalla de Pylos y de los principales políticos del momento, Demóstenes, Nicias y Cleón. En *Acarnienses* figura de forma ridícula al general ateniense Lamaco. En *Avispas* ridiculiza de forma indirecta a Cleón, aunque utiliza su nombre.

menção alguna respecto a la expedición a Sicilia o al demagogo, Alcibíades, quien ponía en peligro la paz y el futuro de Atenas con esta nueva aventura militar. Ante esta situación es que surgen diversos interrogantes, tales como la forma de interpretar la obra y cuál es el mensaje que el autor quiere dar con ella. En el presente trabajo intentaremos abordar estas cuestiones mediante un somero repaso de las posturas propuestas y realizaremos un análisis de la obra, respecto a la trayectoria política del personaje principal y los acontecimientos que lo rodean.

Interpretaciones de la obra

Respecto a la interpretación de la obra y su significado existen diversas posturas. En primer lugar, desde el siglo XIX, hay autores que sostienen que puede hacerse una lectura política de la obra al trazar un paralelismo entre ella y la situación de Atenas, con particular atención en la expedición a Sicilia. De modo que algunos de ellos, como Suevern (en Konstan, 1997, p. 5) ven en *Aves* una alegoría para:

disuadir a los atenienses de la expedición a Sicilia al exponer su sinsentido. Las aves son los atenienses, Νεφελοκοκκυγία su imperio visionario; sus creadores son políticos y oradores; Pistetero es Alcibíades; (...) los dioses son los lacedemonios que serán rodeados en el Peloponeso y hambreados.

Otros autores, como Green (en Konstan, 1997, p. 5), se alejan paulatinamente de la lectura política alegórica de la obra; en particular de lo que respecta a la identificación de los elementos presentes en *Aves* con el contexto real histórico de Aristófanes,

pero establece que *Νεφελοκοκκυγία*³ se configuraba como un modelo positivo, una ciudad ideal con una democracia que goza de un liderazgo al estilo de Pericles. Por su parte, Arrowsmith (en Konstan, 1997, p. 6) realiza un análisis similar al *Green*, pero discrepa con respecto a lo que representa *Νεφελοκοκκυγία*. En este caso estipula que se trata de una advertencia de Aristófanes a los atenienses, “es su imagen de todo lo que la naturaleza humana sería si realmente se atreviera a afirmarse contra el *nomos*”.

Sin embargo, hay autores que descartan de lleno la posibilidad de una lectura política de la obra. En ese sentido, como sostiene Whitman (1964, p. 170) “el tema de *Aves* es lo absurdo mismo (...) es un sinsentido y está extrañamente libre de preocupaciones políticas”.

No obstante, han surgido nuevos trabajos que han tomado una postura que toma cierta distancia de ambos enfoques. En tal sentido, Henderson (1997, p.135) afirma que:

la interpretación de *Aves* ha sido inusualmente difícil por la inusual autonomía de su fantasía. A diferencia de otras obras, *Aves* no contiene debate acerca de alguna situación de interés público, no recomienda reformas de hábitos políticos; y no propone ninguna decisión política. El poeta olvida su aparición habitual en la parábasis.

De hecho, según el autor, Pistetero no puede encuadrarse ni tampoco identificarse con una sola categoría de personaje (1997, p. 136). Al mismo tiempo, Henderson (1997, p. 146) rechaza que la obra pueda catalogarse como simple fantasía y reconoce que hay

³ Existen varias traducciones para el nombre de la ciudad, “Nubicuquilandia”, “Piopío de las nubes” y “Clouduckooland”, por ello optaremos por utilizar su nombre en griego a lo largo del trabajo.

cierta conexión entre la obra y la expedición a Sicilia. En definitiva, para el autor, Νεφέλοκοκκυγία se constituye como una *polis* superior a Atenas con un líder, Pistetero, que asegura la unidad de la ciudad. Al igual que Henderson, David Konstan (1997, p. 5) no adhiere a la aproximación a la obra desde una interpretación alegórica; de hecho, sostiene que este enfoque ha dado resultados inconsistentes y mensajes contradictorios. Por su parte, propone analizar la ciudad de las aves como una utopía y su relación con las normas atenienses (*nomos*); al mismo tiempo ve cómo interactúan estos aspectos con la propia megalomanía de la ciudad. Finalmente concluye que en la obra se representa “una compleja imagen de las contradicciones de Atenas, solidaridad comunal y sus divisiones políticas y sociales, el conservadurismo que parecería la imagen de una constitución ancestral, y un deseo de poder imperial” (Konstan, 1997, p. 17). Sin embargo, ambas posturas son criticadas por Ambler (2012), quien rechaza la idea de que en la obra Νεφέλοκοκκυγία se represente una utopía y aspectos positivos sobre la situación de Atenas. Asimismo, niega especialmente la caracterización de Pistetero como un buen líder, como una figura positiva que logra aglutinar en sí mismo a las diferentes facciones y garantiza la unidad de la ciudad. Por el contrario, le endilga al personaje características netamente egoístas, ya que sus acciones están guiadas solo para conseguir sus objetivos personales.

Hay otros trabajos que centraron más su atención en la figura de Pistetero y en intentar identificar Νεφέλοκοκκυγία con alguna localización real. Aquí destaca, por un lado, el trabajo de Vickers (1995, pp. 347-348), quien sostiene que la ciudad de las aves es una representación de Esparta, mientras que la apariencia física, vestimenta y oratoria de Pistetero están reflejadas en Alcibíades. Por otro lado, Anderson y Dix (2007, p. 325), afirman que, a partir

de la entrada en escena de Pistetero (ya como un tirano) en su carro, acompañado de *Basileia*, remite directamente a la entrada del tirano Pisístrato en Atenas con un carro, junto con una mujer que estaba ataviada como la diosa Atenea, de manera que Νεφέλοκοκκυγία representaría a Atenas.

En nuestro caso, opinamos que *Aves* no sería una mera fantasía sin sentido, sino que hay un mensaje político que Aristófanes intenta dar a la audiencia. Hay muchas teorías que apuntan a una asimilación con los hechos de la situación ateniense al momento del estreno de la obra, con la expedición a Sicilia como el más importante de ellos y la actuación de Alcibíades. Pero, a nuestro parecer, la ambigüedad de la obra que se refleja en las diversas posibilidades de análisis proporcionadas por los autores recién vistos dificulta hacer una lectura y comprensión de ella de una forma tan lineal. En nuestra opinión, el trasfondo de la expedición a Sicilia tendría influencia en la obra y el mensaje que esta trata de brindar, aunque no sería el punto central de la misma. Ya que, consideramos, que la aparente imposibilidad de establecer una única relación directa entre los eventos y los protagonistas de la obra con la situación de Atenas es justamente lo que permitiría descifrar lo que quiere representar; y, de esta manera, dar con el mensaje que Aristófanes intentaba transmitir a la audiencia. Para ser más precisos, la imposibilidad de identificar de forma completa e irrefutable al protagonista, Pistetero, con un solo personaje histórico, como Pisístrato o Alcibíades, es producto de la ambigüedad intencional de Aristófanes. Esto no deviene de un sin sentido de *Aves*, sino que hay un mensaje que debe analizarse a partir de una aproximación a Pistetero y su trayectoria a lo largo de la obra. Debemos estudiar cómo este ciudadano ateniense que se aleja de la ciudad, hastiado de su litigiosidad, termina como un

tirano con el poder absoluto y sumisión sobre aves, hombres y dioses.

De esta manera, partiremos en concordancia con la postura de Ambler, al descartar la posible consideración de Pistetero como una figura positiva en absoluto; tampoco planteamos la posibilidad de identificarlo con un único personaje histórico. A nuestro juicio, proponemos que la ambigüedad de la representación de Pistetero obedecería a la intención de Aristófanes a proponer un arquetipo de tirano, cuyas características y comportamientos podrían identificarse con figuras tiránicas o aquellas que el autor consideraba que podrían devenir en tiránicas y así constituirse un peligro para la democracia. Es por ello por lo que Aristófanes intentaría así hacer una denuncia de las amenazas que suponían para la democracia ateniense, la retórica y la sofística por parte de los líderes políticos demagógicos de Atenas, y el potencial advenimiento de un régimen tiránico.

El tirano y sus características en el imaginario griego

Antes de iniciar el análisis de la obra, resulta menester primero definir la figura del tirano y la tiranía. Varios autores han elaborado diferentes definiciones acerca del término⁴, entre ellas destacamos la de Sierra Martín (2014, p. 60), quien define tiranía como “un gobierno personal cuyo sinónimo pueda ser *mónarchos* (μόναρχος), o como el exponente de un poder absoluto superior al de los tradicionales *basileís*, o un déspota oriental o un líder

⁴ Ste. Croix define a los tiranos como las figuras que rompen la hegemonía aristocrática, instaurando un gobierno personal y dictatorial (1988, p. 329); Claude Mossé indica que los tiranos son quienes acceden al poder gracias a la aparición de nuevas formas de generar riqueza, centradas en el comercio comunitario (1969, pp. 12-13).

popular”. La imagen de esta figura política se encuentra influenciada y determinada por las obras de los autores de la época, como Heródoto y Tucídides (Sierra Martín, 2014, p. 60), quienes se vieron atravesados por la experiencia de las guerras médicas. Estos conflictos marcaron fuertemente el ideario griego respecto a los tiranos, y le otorgaron así las características negativas que asignan a estos, un despotismo arbitrario y caprichoso (Sierra Martín, 2014, p. 66).

No existe consenso entre los autores respecto del surgimiento y toma del poder por parte de los tiranos, es decir, esto se encuentra en debate. Por un lado, hay quienes siguen los modelos aristotélicos: “el tirano que surge como demagogo, el que se alza con la tiranía desde un cargo público tras aprovechar algún disturbio, el que aprovecha el deterioro de la realeza y el que se escinde de la oligarquía” (Sierra Martín, 2014, p. 60). Por otro lado, hay otros estudios más recientes, como el que propone Sierra Martín (2014), que intentan romper con estos esquemas y proponen que el establecimiento de las diversas tiranías responde a diversos contextos sociales y políticos particulares. Sin embargo, algo que indican, tanto Heródoto como Tucídides es que las tiranías intentan acceder al poder de forma ilegal y, frecuentemente, por medio de la violencia⁵. Si bien tomamos características generales de los tiranos, en esta investigación destacamos en este punto a uno de ellos, Pisístrato y su camino hasta alcanzar la tiranía en Atenas. Acorde a Heródoto, Pisístrato, junto con sus seguidores provenientes del sector de la montaña, se rebelaron y tomaron la acrópolis, en su primer intento por

⁵ Las dinastías tiránicas de los Cipséidas (Heródoto, V.92); Cílón de Atenas (Heródoto, V.71; Tucídides, I.126). Para un mayor análisis ver Sierra Martín, C. (2014). “La edad de los tiranos: una aproximación a las ambigüedades de la tiranía arcaica” en *Gerión*, 32, pp. 57-77.

acceder a la tiranía, aunque luego fueron rápidamente expulsados por la alianza de las facciones de Megacles y Licurgo (Heródoto, I. 59 - 60.2). No obstante, las divisiones y disputas entre las facciones y mismo dentro de ellas propiciaron las condiciones para que Pisístrato intentara nuevamente instaurar una tiranía en Atenas. A causa de un insulto proveniente de su propio grupo, Megacles le ofreció su apoyo a Pisístrato para llegar a la tiranía a cambio de casarse con su hija (Heródoto, I. 60.2-3). De esta manera, además del apoyo popular, Pisístrato consiguió la alianza y sostén de una de las familias más poderosas de la ciudad, por medio del matrimonio, y así consolidó de mejor manera su posición. Asimismo, para obtener legitimidad a su regreso del exilio, Pisístrato habría recurrido a la siguiente estrategia:

En el demo de Peania había una mujer, cuyo nombre era Fía, de cuatro codos menos tres dedos de estatura y, además, agraciada. Ataviaron a la mujer en cuestión con una armadura completa de hoplita la hicieron subir a un carro, le indicaron la actitud que debía adoptar para aparentar mayor majestuosidad y la condujeron a la ciudad, enviando por delante heraldos que, al llegar a Atenas, proclamaron lo que les había sido ordenado, diciendo así: ‘atenienses, acoged con propicia disposición a Pisístrato, a quien la propia Atenea, honrándolo más que a hombre alguno, repatría a su acrópolis’. Los heraldos, pues, difundían estas palabras por todas partes y, en seguida, llegó a los demos el rumor de que Atenea repatriaba a Pisístrato; y los de la ciudad, convencidos de que la mujer era la diosa en persona, adoraron a aquella mortal y aceptaron a Pisístrato. (Heródoto, I. 60.4)

En este segundo intento de erigirse como tirano de Atenas, Pisístrato no recurrió a la violencia como la vez anterior, sino que, por medio de una alianza vía matrimonial, logró conseguir mayores apoyos. Al mismo tiempo, resulta interesante destacar

que recurre a una puesta en escena para intentar demostrar una vinculación o favorecimiento por parte de la diosa tutelar de Atenas. Así desplegó una entrada triunfal en un carro acompañado de una mujer con los ornamentos de Atenea para mostrar su majestuosidad; la supuesta predilección de la diosa para con él y de esta manera conseguir así el aval del pueblo ateniense.

Una vez instalados en el poder, hay ciertos comportamientos que se consideran que determinan la figura violenta y despótica del tirano de una manera generalizada a todos ellos:

El mismo es objetivo de envidia, pero también envidia a los *polítas...*, a todos los que lo rodean. El tirano no admite a su alrededor que destaque nadie (...). Los problemas del adulador también son graves, porque al tirano la moderación le parece escasa y el exceso le agobia. Pero lo más grave es que altera los *nómaia patria*, las tradiciones políticas que se definen como la *πάτριος πολιτεία*, que vendría a ser el sistema que se ofrece frente al poder personal; este también se caracteriza por la práctica de la violación y de la muerte sin juicio de los que el monarca considere enemigos. Por eso se identifica con el *τύραννος*. (Plácido, 2007, p. 130)

Ahora bien, ya que hemos abordado la figura del tirano es necesario tener en cuenta ciertos puntos, algunos de ellos ya mencionados previamente. Aristófanes sostenía que Atenas debía dar un trato justo a los aliados y, al mismo tiempo, fue un fiel partidario de no ir a la guerra contra Esparta y de firmar la paz con ella. (Bowra, 1983, p. 122). Siempre que pudo, no duda en expresar su mensaje en las obras a la audiencia presente en pos de finalizar el conflicto con los lacedemonios. Su postura pacifista le granjeó adversarios políticos, especialmente líderes destacados de Atenas, como Cleón, a quienes denunciaba en sus obras. Tal es

el caso de *Acarnienses* donde el autor se encarna en el protagonista de la obra para poder pronunciar su mensaje, como bien afirma Foley (1988, p. 38): “Dikaiopolis comparte con Aristófanes la declaración de que su discurso protegerá la ciudad de la adulación y el engaño de oradores corruptos, tanto nativos como extranjeros”. Esta situación se replica luego en los albores de la expedición a Sicilia del 415 a.C., un año antes del estreno de *Aves*. Recordemos que la ciudad de Segesta había solicitado la intervención de Atenas en Sicilia y se había ofrecido a sufragar los gastos de la expedición, aunque su situación financiera real no permitía solventar semejante gasto. En esta situación, que ya alimentaba la sospecha, coincidimos con Domínguez Monedero y González (1999, p. 286) al inferir que “en todo el asunto estaba la larga mano de Alcibíades, que necesitaba un pretexto admisible para quebrar la resistencia de los partidarios de la paz (...), y conseguir un mando militar de importancia, que habría de convertir su posición política casi en insuperable”. Aunque fueron enviados embajadores atenienses a Segesta para corroborar la veracidad de la promesa de financiamiento, estos habilitaron la expedición:

lo que sugiere que, o bien estaban dispuestos a dejarse engañar, o bien aceptaron sobornos. En cualquiera de los dos casos, Alcibíades pudo disponer de informes favorables (aunque falsos) para, en la primavera del 415 proponer a la asamblea, el envío de una expedición a Sicilia”. (Domínguez Monedero & González, 1999, p. 286)

Además de los informes falsos, Alcibíades utilizó una de sus mejores herramientas, la oratoria⁶, para así convencer a la asamblea y sortear las acusaciones de Nicias y otros adversarios

⁶ Plutarco afirma que era un hábil orador (Plutarco, *Vidas paralelas III*. Gredos).

que se oponían terminantemente al lanzamiento de la expedición a Sicilia y pregonaban la paz con Esparta. De manera que con un discurso demagógico ganó el apoyo de sus partidarios y otros grupos seducidos por las promesas de riqueza, gloria y poder, que Alcibíades les garantizaba con el éxito de la expedición de Sicilia y el dominio de las ciudades de la isla (Domínguez Monedero y González, 1999, p. 287).

A partir de este punto podríamos establecer dos elementos que, a nuestro juicio, constituirían una amenaza a la democracia ateniense para Aristófanes. Por un lado, la tiranía, con todos los componentes antes mencionados, entre los que destacamos el acceso ilegal al poder y la represión violenta de los adversarios. Y, por otro lado, los líderes políticos de Atenas, quienes utilizaban su habilidad discursiva para ganarse el apoyo de la asamblea en medidas que tenían por objeto consolidar su poder unipersonal y, de este modo, lograr el beneficio propio sobre el bienestar de la ciudad. No obstante, esto no implica que sean elementos que estén completamente separados uno del otro. Por el contrario, esto resultaría en un llamado de atención contra los tiranos y los políticos demagógicos sofistas, cuyos comportamientos tiránicos podrían llevar a establecer un régimen de ese tipo y anular así la democracia.

A continuación, analizaremos la carrera de Pistetero hacia el poder, la aplicación de estrategias discursivas y la utilización de la violencia o la amenaza de su uso lo cual lo calificaría, según nuestra opinión, como tirano. Al mismo tiempo, veremos cómo, a partir de la conducta y proceder de Pistetero podría identificársele tanto con Alcibíades como con Pisístrato. Y de este modo, como mencionamos previamente, establecer cómo la ambigüedad que sugiere el comportamiento y características del

protagonista al momento de intentar relacionarlo con un único personaje histórico tendría la intención, a nuestro juicio, de establecer un arquetipo de tirano y de conductas tiránicas por parte de líderes políticos para así advertir de los peligros que esto supondría para la democracia ateniense.

Pistetero y el camino de constitución de la tiranía

Los dos atenienses, Pistetero y Evelpides, que habían abandonado la ciudad, cansados de la litigiosidad y las demandas, buscaban un nuevo lugar, donde tuvieran tranquilidad y poder establecerse. Para ello se proponen encontrar al mítico rey Tereo, convertido en una abubilla para que los ayude a hallar un lugar como el que buscaban (*Aves*, 42-45). Luego de encontrarse con el rey Tereo, devenido en ave, queda en claro que ambos están huyendo de la ciudad para evitar pagar sus deudas y los juicios que provienen de su carácter de morosos (*Aves*, 115-120). Después de consultar sobre una nueva ciudad donde poder establecerse, libre de tareas pesadas y juicios, surge la consulta sobre el modo de vida de las aves. En ese momento Pistetero inicia su plan. En primer lugar, sugiere a Tereo que las aves deberían dejar de dar vueltas sin sentido y establecerse de forma definitiva en un lugar, para ello indica que deben fundar una ciudad (*Aves*, 167 -173). El lugar propuesto por Pistetero para establecer la nueva ciudad era el espacio entre el cielo y la tierra, entre los dioses y los hombres. La elección no es al azar, sino que hay una clara intención, que inmediatamente queda en evidencia, ejercer el dominio, tanto sobre los hombres:

Como si dijéramos ‘lugar’. Pero como da vueltas y todo pasa a través suyo, se llama ahora cavidad. Basta, sin embargo, con que vosotros os establezcáis allí y le pongáis murallas para que

cambie su nombre de cavidad en ciudad. Y así dominaréis a los humanos, como a los saltamontes, y mataréis a los hombres con la hambruna de Melos (Aves, 180 -185)⁷.

Como también sobre los mismos dioses, lo que refleja la desmedida ambición del protagonista de la obra:

Entre ellos y la tierra está el aire, ¿no? Pues bien, lo mismo que nosotros, cuando queremos ir a Delfos, pedimos permiso de paso a los beocios, cuando los hombres ofrezcan sacrificios a los dioses, no permitáis que el humo de las piernas asadas pase a través del espacio infinito y de vuestra ciudad que les es ajena, si los dioses no os pagan un tributo (Aves, 190 -195).

Una vez convencido Tereo, Pistetero tuvo la posibilidad de hablar directamente con las aves (Aves, 320-400). Ahora bien, para persuadirlas de la viabilidad de fundar una ciudad y de tomar una posición de predominio sobre hombres y dioses debía dar fundamentos que legitimaran su idea. En este momento podemos ver cómo Pistetero comienza a emplear su arsenal discursivo y convence así a las aves de una antigua supremacía de ellas sobre los hombres y sobre los mismos dioses (Buis, 2013, p. 5) en virtud de un pasado mítico producto de su absoluta inventiva. De modo que les afirma que habían sido los amos y señores de todo lo que existía: “¿Vosotros? De todo cuanto existe; de mí en primer lugar, de este de aquí y del propio Zeus, porque sois más antiguos y nacisteis antes que Crono y los Titanes, y antes que Tierra” (Aves, 466-467).

Convencidas las aves de su supuesta antigua y mítica superioridad siguieron las indicaciones de Pistetero: “Más ven aquí a mi lado e

⁷ Para los pasajes citados de la obra emplearemos la traducción realizada por Macía Aparicio, L. M. en Aristófanes (2007). *Comedias II, Los Pájaros*, Madrid. Gredos. Introducciones, traducciones y notas de Luis M. Macía Aparicio.

instrúyenos sobre lo que hay que hacer, pues no nos merece la pena vivir si no recuperamos nuestra realeza sea como sea” (*Aves*, 448-449). De esta manera, el protagonista logra granjearse el favor y confianza de las aves, las cuales siguen sus instrucciones para la fundación de la ciudad y establecer así su dominación sobre los hombres y sobre los dioses:

Quando se alce esa muralla, reclamáis el imperio a Zeus, y si os dice que no, no quiere o no cambia enseguida de opinión, le declaráis la guerra sagrada y les prohibís a los dioses que pasen empalmados a través de vuestro territorio, como hacían antes, cuando bajaban del cielo a cometer sus adulterios con las Alcmenas, Álopes o Sémeles; y si vienen, ponedles un sello en el capullo para que no puedan tirárselas. Y os recomiendo que enviéis a los hombres otro pájaro con el anuncio de que ahora reinan los pájaros y es a ellos a quienes deben ofrecer sus sacrificios y sólo en segundo término a los dioses, y que se asigne a cada dios el pájaro más adecuado: si se hace un sacrificio a Afrodita, que se le ofrezcan nabos al pájaro de Fa... larisa; que se le ofrece una oveja a Posidón, conságrensele granos de trigo al pato que el sacrificio es a Heracles, ofrézcansele pasteles de miel a la gaviota; y si es un carnero el sacrificado a Zeus rey, el abadejo es el pájaro rey, que debe zamparse antes que el mismísimo Zeus un moscardón con un buen par de cojones. (*Aves*, 555 -570)

De esta manera queda expuesta ante todas las aves la razón de la elección del lugar para la fundación de la nueva ciudad. Su ubicación estratégica le garantizaba un espacio de mediación entre el plano de los hombres y el de los dioses. Un espacio a partir del cual pueden dominar a los humanos y a las divinidades en virtud de su monopolio de los sacrificios. Teóricamente las grandes beneficiarias de estos cambios son las aves, aunque todo es parte de la estratagema de Pistetero, quien, gracias a su

habilidad oratoria y sus conocimientos urbanos, religiosos, legales y políticos, como ciudadano de Atenas, da forma a su plan que beneficia a sus propias aspiraciones. Las aves, completamente embelesadas por las ideas de Pistetero, no solo lo ponen en ejecución, sino que también asignan roles específicos: “De cuanto hay que hacer mediante la fuerza nos encargaremos nosotros. Cuánto hay que decidir mediante la razón corre completamente por tu cuenta” (*Aves*, 637-639). Esta diferenciación de roles adquiere un cariz particular y marca asimismo un nuevo hito en el plan de Pistetero, ya que ahora es él quien asigna tareas, en este caso, a su compañero Evelpides:

Como que ese dios es muy adecuado para vivir en las piedras. (A Evelpides) Vamos, tú, a volar ahora mismo; asiste con tu presencia a los muradores, llévalos adoquines, agita desnudo el mortero, sube la arqueta, cáete al suelo desde una escalera, pon puestos de guardia, conserva siempre encendido el fuego, haz la ronda llevando en tus manos la campana y duerme a pie de obra. Y manda un heraldo hacia arriba, a los dioses, y otro hacia abajo, a los hombres; y luego vuelve desde allí a mi lado. (*Aves*, 837-845)

Como resultado logra enviar lejos a su compañero y queda únicamente Pistetero para tomar las decisiones “mediante la razón”. Luego de expulsar al sacerdote (*Aves*, 890), Pistetero se encarga personalmente de los sacrificios a los dioses y más tarde, expulsa a otros personajes que se acercan a la ciudad, como el poeta, el recitador, Metón, el inspector y al vendedor (*Aves*, 900 – 1157). Esto nos indica, por un lado, que Pistetero pasa a ser quien decide, unilateralmente, quién entra o sale de la ciudad, sin consulta alguna a las aves; y, por otro lado, la progresiva acumulación de poder en su persona. El poder religioso queda en sus manos a partir de la expulsión del sacerdote y ser él quien realiza los sacrificios.

Luego se hace manifiesto que, en la ciudad de las aves, Pistetero poseía el mando militar absoluto, así como también el control de las relaciones exteriores, ya que únicamente él decide quien ingresa a Νεφέλοκοκκυγία. De modo que, es en las fronteras, es decir, las murallas, el espacio en donde se demuestra el ejercicio de este poder. A tal punto llega la “autoridad” de Pistetero, e incluso su soberbia -si se admite el calificativo-, que se atreve a enfrentarse a una diosa, Iris⁸, quien, al sobrepasar las murallas de la nueva ciudad sin permiso, es confrontada e incluso amenazada con la violación por Pistetero:

Escucha tú y déjate de sandeces; estáte tranquila. Veamos. ¿Es que crees que diciendo eso vas a asustarme como a un lidio o a un frigio? ¿Ignoras que si Zeus me sigue molestando haré que águilas portadoras de fuego incendien las vigas de su palacio y la morada de Anfión y que enviaré contra él al cielo porfiriones, esos pájaros con atuendo de pantera, en número superior a seiscientos? Y mira que ya una vez un solo Porfirión le dio bastantes problemas. Y por poco que tú me fastidies, te cojo en el aire, a ti, la primera mensajera, y te abro de piernas por muy Iris que seas. Y te admirarás de ver cómo, aunque soy viejo, se me empina el espolón tres veces seguidas (*Aves*, 1245 -1255).

Sus amenazas contra el mismo Zeus por medio de ataques de aves enviados por él dan cuenta del poder militar de Pistetero, así como un control más férreo de Νεφέλοκοκκυγία bajo su mando. De igual manera, la espiral ascendente de violencia, ahora también contra el cuerpo de la diosa, expresa con claridad que no hay límites que Pistetero vaya a respetar, además de encuadrar

⁸ En la antigua Grecia, Iris es la personificación del arcoíris y servía como puente entre el cielo y la tierra.

con el comportamiento encuadrado dentro de las conductas de los tiranos, como vimos anteriormente.

Cuando es interrogada sobre los motivos por los que circulaba sobre las murallas y hacia donde se dirigía, la diosa Isis afirma que va camino a la tierra para exigir a los hombres que realicen sacrificios a los dioses, pero Pistetero, en otra muestra de soberbia le refiere el nuevo esquema de poder entre hombres, aves y dioses, establecido por él, unilateralmente: “Los pájaros son ahora dioses para los hombres y a ellos han de ofrecerles los sacrificios y no a Zeus” (*Aves*, 1237-1238). Y por si no era claro el nivel de autoridad que había alcanzado Pistetero, cuando llega un mensajero, éste pregunta por él, adjudicándole la posición de ἀρχων (*Aves*, 1121).

La coronación de su poder, en este caso en sentido literal, se da cuando un heraldo de los hombres lo adula impúdica y exageradamente para luego anunciarle: “Todas las naciones del mundo te conceden honores por tu sabiduría y te coronan con esta corona de oro” (*Aves*, 1274-1275) la cual Pistetero acepta sin dudar y marca *de facto* su estatus de monarca de Νεφέλοκοκκυγία.

La progresiva acumulación de poder y transformación, de un simple ciudadano ateniense que huye del pago de sus deudas a un tirano, amo y señor de las aves, los hombres y los dioses, queda de manifiesto una vez más en lo que refiere al manejo de la ley a su conveniencia y antojo. Cuando un personaje pide ingresar a Νεφέλοκοκκυγία y así poder golpear y matar al padre para heredar sus bienes, Pistetero acude a su conocimiento de las leyes atenienses y su habilidad oratoria para indicarle la existencia de una norma en la ciudad de las aves que prohíbe la violencia contra los padres, e incluso obliga a su cuidado (Buis, 2013, p. 9).

Desde el Olimpo se planea el envío de una embajada compuesta por Poseidón, Tríbalos⁹ y Heracles para negociar la paz con Pistetero y así obtener de nuevo el acceso a los sacrificios. Sin embargo, previo a su llegada, Prometeo había advertido a nuestro protagonista que aceptara las condiciones solo si Zeus cedía su cetro y entregaba a Βασίλεια¹⁰ como esposa, una joven hermosa, que “administra el rayo de Zeus y todos sus demás atributos: buen consejo, leyes justas, prudencia, arsenales, insultos, colacretas, trióbolos...” (Aves, 1539-1541). De modo que de conseguir a Βασίλεια podría obtener todo el poder de Zeus, es decir, el poder absoluto y así gobernar sobre hombres, aves y, también, sobre los mismos dioses.

Una vez que llega la embajada, se dirigen hacia Pistetero, la única y absoluta autoridad de Νεφελοκοκκυγία. Cuando se encuentran ambas partes ven que nuestro protagonista cocinaba unas aves sobre las brasas y este afirma: “Son unos pájaros que se han rebelado contra los pájaros del partido del pueblo y han salido culpables en el juicio” (Aves, 1584). Si tenemos en cuenta que todas las atribuciones del poder estaban concentradas en su persona, podemos inferir que el “juicio” no fue más que una decisión arbitraria de su parte y su ejecución fue para deshacerse de posibles adversarios a su régimen. Debemos recordar que, según las características vistas previamente sobre la tiranía, el uso de la violencia, no solo se utilizaba para tomar el poder sino también para conservarlo y deshacerse de los opositores, sin

⁹ Tríbalos, identificado como un dios bárbaro ya que utiliza mal la túnica y Poseidón lo critica por ello (1565-1569). Ver: BUIS, E. J. (2021). “El poder tangible: desplazamiento material y demarcación espacial en Aves de Aristófanes” en *De Rebus Antiquis*, (10), p.144.

¹⁰ Βασίλεια: reina, princesa, hija del rey. En la traducción de la obra utilizada hasta ahora, APARICIO, L. M. (2007) Aristófanes: Comedias II, Los Pájaros, Gredos, se traduce como “Soberanía” pero optaremos por utilizar el nombre en griego.

juicio de por medio. Esto deja a las claras que Νεφέλοκοκκυγία está bajo un régimen tiránico, impuesto por Pistetero.

Por si faltan pruebas adicionales de su habilidad oratoria y de su astucia al momento de manipular la ley ateniense para su conveniencia, hay dos momentos clave, mientras negocia con la embajada de los olímpicos, que ilustran este punto y constituyen también una “típica referencia del pensamiento sofístico del momento” (Buis, 2013, p. 10), al cual Aristófanes se opone y denuncia en esta obra y otras más¹¹. El primero ocurre durante los primeros intercambios entre los dioses y Pistero, cuando este último sugiere que, a cambio de obtener el cetro de Zeus, las aves pueden forzar a los mortales a cumplir con los juramentos divinos (Aves,1610) y al mismo tiempo actuar como agentes de cobro de sacrificios prometidos por los humanos para los dioses (Aves,1618-1621). Recordemos que Pistetero había abandonado Atenas para evitar pagar sus deudas y el correspondiente juicio por ello. Pero ahora vemos que no tiene ningún tapujo en recolectar las deudas de otros. Esto representa una aplicación arbitraria de la ley, ya que así elige qué leyes le aplican y cuales aplican para los demás. Un ejemplo más de su comportamiento tiránico al momento de ejercer el poder. El segundo momento tiene lugar cuando Pistetero añade al pedido del cetro, a la joven Βασίλεια para que sea su esposa. Poseidón se niega a esa condición y advierte a Heracles, quien insistía en aceptar, que de esta manera él sería pobre ya que no heredaría nada de su padre llegado el momento (Aves, 1645). Sin embargo, Pistetero, astutamente, le dice:

¹¹ Como mencionamos previamente, con la obra *Acarnienses*, donde Dikaiopolis denuncia a los oradores corruptos que amenazan el bienestar de la ciudad.

Pobre de mí, hay que ver cómo te lían. Acércate aquí a mi lado para que yo te lo explique. Tu tío te engaña, estúpido de ti, porque de los bienes de tu padre no te corresponde ni una cáscara de nuez según las leyes, como bastardo que eres y no hijo legítimo. (*Aves*, 1647-1650)

Y ante la consulta de Heracles si Zeus pudiera entregarle los bienes, a pesar de su bastardía, Pistetero afirma:

La ley no se lo permite. Ese Posidón que ahora te da consejos es el primer heredero y no tú de los bienes de tu padre: le basta con decir que él es su hermano legítimo. Te citaré la ley de Solón: ‘El bastardo no tiene ningún derecho de parentesco cuando hay hijos legítimos, y si hay hijos ilegítimos, la herencia les corresponde a los familiares más próximos’. (*Aves*, 1658-1662)

De esta manera, Pistetero utiliza la retórica y aplica la ley ática a los mismos dioses, en lo referente a las herencias, y logra su objetivo de casarse con Βασίλεια (Buis, 2013, p. 11). Quizás resulte obvio, pero no por ello, menos necesario de mencionar, que el cetro de Zeus, aquel objeto que Pistetero originalmente impulsaba a las aves que lo consiguieran para así reclamar su antigua posición de predominio sobre los dioses, queda únicamente en las manos del protagonista, así como todos los bienes y poderes resultantes de su matrimonio con Βασίλεια.

En este punto resulta interesante que, una vez conseguida la concentración del poder supremo, el mensajero que anuncia la llegada de Pistetero con su flamante esposa utiliza el termino τύραννον¹² -tirano. Consideramos que esto puede deberse a que el plan de Pistetero se había concretado; había logrado obtener el

¹² En la traducción de Macía Aparicio (2007) τύραννον se traduce como ‘soberano’, mientras que Rogers (1927) opta por ‘rey’. En este trabajo preferimos traducir el término como ‘tirano’, siguiendo el sentido consignado en Pabón (1995)

poder absoluto y dominio sobre dioses, aves y hombres; por lo que la naturaleza de su poder y su proceder tiránico resulta evidente para los personajes y para la audiencia. Asimismo, hay un evento hacia el final de la obra que es muy ilustrativo y significativo en lo que refiere a la figura del tirano, cuando el mensajero alaba y describe la entrada triunfal, casi apoteósica, en el palacio de los dioses en el Olimpo, por parte de Pistetero y su flamante esposa:

Él avanza con un brillo como jamás se vio a astro esplendente ninguno en su morada que de oro refulge, brillante como nunca lo hizo el resplandor de los rayos del sol que se ven desde lejos. Tal es en su avance, y trae consigo a una mujer de inefable belleza. Y va blandiendo el rayo, el arma de Zeus que transportan alas. Un aroma indescriptible llega hasta lo más profundo del círculo del cielo, hermoso espectáculo, y el perfume del incienso barre de un solo soplo los torbellinos de humo. Helo aquí en persona. Es preciso que abras la boca sagrada de buenas palabras de la diosa Musa. (*Aves*, 1710-1719)

Concordamos con Buis (2021, p. 147) en que esta escena resulta muy significativa en lo que refiere a la tiranía, especialmente para la audiencia ateniense ya que:

el público seguramente recordaría en esta divinización última la célebre imagen de Pisístrato entrando en la ciudad con un carro, junto con una mujer tracia llamada Fía vestida con la armadura de Atenea, persuadiendo a todos de que la diosa en persona lo acompañaba en su regreso al Ática.

Este punto ha llevado a que algunos autores, como Anderson y Dix (2007), identifiquen a Pistetero únicamente con Pisístrato y las reminiscencias entre ambas escenas son ineludibles. Sin embargo, sería necesario ignorar las otras características y conductas del protagonista de la obra, algunas de las cuales lo asemejan a Alcibíades.

Conclusión

A lo largo del presente trabajo hemos intentado abordar la cuestión sobre el significado de la obra, *Aves*, de Aristófanes. Desde un primer momento descartamos de lleno la posibilidad de que esta fuese un sinsentido. Si se deja a un lado esa postura queda el debate sobre lo que el comediógrafo quería representar, si podía realizarse una alegoría perfectamente lineal con la situación política, social y militar de la Atenas del 414 a.C.; el líder político del momento, Alcibíades; y la expedición a Sicilia.

A nuestro parecer, para intentar comprender el significado de la obra, el foco debería estar en su protagonista, Pistetero. A pesar de que resulte ambigua y difícil la relación directa de este personaje con alguno de los actores políticos del momento, es en este punto donde se encuentra la clave para su comprensión. Para nosotros, Aristófanes intencionalmente habría dado luz a un personaje como Pistetero, que no podría relacionarse únicamente con una sola figura histórica, sino con varias al mismo tiempo al tomar ciertas características de varios personajes, entre los que destacan Pisístrato y Alcibíades. El resultado entonces sería un protagonista que represente un arquetipo de tirano; los comportamientos tiránicos; el camino de ascenso al poder de un “demagogo egoísta impulsado por sus intereses personales” (Buis, 2013, p. 17). De modo que la intención de Aristófanes sería entonces la de advertir a la audiencia de los peligros que representan los tiranos y aquellos personajes demagógicos que, a partir de su capacidad oratoria y argumentación sofística, obtengan el poder y lo usen en beneficio personal en lugar del de la comunidad, de la ciudad; y devengan así en una tiranía.

En definitiva, consideramos que esta obra no está dirigida directamente contra Alcibíades, sino contra todos los potenciales

Alcibíades y Pisístratos, que aspirasen al poder y constituyesen una tiranía que amenzara la democracia ateniense y se propusiera eliminar a cualquier “ave rebelde” que no comulgara con su poder.

Referencias bibliográficas

- Ambler, W. (2012). Tyranny in Aristophanes's *Birds*. *The Review of Politics*, 74(2), 185–206.
- Anderson, C., & Dix, T. K. (2007). Prometheus and the Basileia in Aristophanes' *Birds*. *The Classical Journal*, 102(4), 321–327.
- Aristofanes. (2007). *Comedias II: Los pájaros*. Gredos. Introducciones, traducciones y notas de Luis M. Macía Aparicio.
- Aristophanes. (1927). *Aristophanes with the English translation of Benjamin Bickley Rogers*. W. Heinemann.
- Bowra, C. M. (1983). *Historia de la literatura griega*. Fondo de Cultura Económica.
- Buis, E. J. (2021). El poder tangible: desplazamiento material y demarcación espacial en Aves de Aristófanes. *De Rebus Antiquis*, (10), 127–154.
- Buis, E. J. (2013). The Lord of the Wings: Political Leadership and the Rhetorical Manipulation of Athenian Law in Aristophanes' *Birds*. *CHS Research Bulletin, Center for Hellenic Studies, Harvard University*, 2(1), 1–17.
- Domínguez Monedero, A., & González, J. P. (1999). *Esparta y Atenas en el siglo V a.C.* Editorial Síntesis.
- Henderson, J. (1997). Mass versus Elite and the Comic Heroism of Peisetairos. En G. W. Dobrov (Ed.), *The City as Comedy: Society and Representation in Athenian Drama* (pp. 135–148). The University of North Carolina Press.
- Heródoto (1977). *Historia I*. Gredos. Traducción y notas de Carlos Schrader.
- Konstan, D. (1997). The Greek Polis and Its Negations: Versions of Utopia in Aristophanes' *Birds*. En G. W. Dobrov (Ed.), *The City as Comedy: Society and Representation in Athenian Drama* (pp. 3–22). The University of North Carolina Press.

- Plácido Suárez, D. (2007). Las formas del poder personal: la monarquía, la realeza y la tiranía". *Gerión*, 25(1), 127-165.
- Sierra Martín, C. (2014). La edad de los tiranos: una aproximación a las ambigüedades de la tiranía arcaica. *Gerión*, 32, 57-77.
- Suárez, D. P. (2007). Las formas del poder personal: la monarquía, la realeza y la tiranía. *Gerión*, 25(1), 127-165.
- Vickers, M. (1995). Alcibiades at Sparta: Aristophanes Birds. *CQ*, 45(2), 339-354.
- Whitman, C. H. (1964). *Aristophanes and the Comic Hero*. Oberlin College by Harvard University Press.